30 minutos de lectura

JUNTOS LEEMOS

¡LEER ENCIENDE TU IMAGINACIÓN!

Educación General Básica
Segundo grado
Lengua y Literatura

Ministerio de Educación

República del Ecuador

30 minutos de lectura

JUNTOS LEEMOS

¡LEER ENCIENDE TU IMAGINACIÓN!

Educación General Básica
Segundo grado
Lengua y Literatura

Ministerio de Educación

República del Ecuador

La pobre viejecita

Rafael Pombo

Érase una viejecita
sin nadita que comer
sino carnes, frutas, dulces,
tortas, huevos, pan y pez.

Bebía caldo, chocolate,
leche, vino, té y café,
y la pobre no encontraba
qué comer ni qué beber.

Y esta vieja no tenía
ni un ranchito en qué vivir
fuera de una casa grande
con su huerta y su jardín.

Nadie, nadie la cuidaba
sino Andrés y Juan y Gil
y ocho criados y dos pajes
de librea y corbatín.

Nunca tuvo en qué sentarse
sino sillas y sofás
con banquitos y cojines
y resorte al espaldar.

Ni otra cama que una grande
más dorada que un altar,
con colchón de blanda pluma,
mucha seda y mucho olán.

Y esta pobre viejecita
cada año, hasta su fin,
tuvo un año más de vieja
y uno menos que vivir.

Y al mirarse en el espejo
la espantaba siempre allí
otra vieja de antiparras,
papalina y peluquín.

Y esta pobre viejecita
no tenía qué vestir
sino trajes de mil cortes
y de telas mil y mil.

Y a no ser por sus zapatos,
chanclas, botas y escarpín,
descalcita por el suelo
anduviera la infeliz.

Apetito nunca tuvo
acabando de comer,
ni gozó salud completa
cuando no se hallaba bien.

Se murió del mal de arrugas,
ya encorvada como un tres,
y jamás volvió a quejarse
ni de hambre ni de sed.

Y esta pobre viejecita
al morir no dejó más
que onzas, joyas, tierras, casas,
ocho gatos y un turpial.

Duerma en paz, y Dios permita
que logremos disfrutar
las pobrezas de esa pobre
y morir del mismo mal.

Tomado de https://bit.ly/2xAh3im (22/01/2018)

Rafael Pombo (1883-1912). Escritor colombiano de literatura infantil, poeta romántico, fabulista, pensador, traductor y diplomático.

Pececito amigo

Virginia Rivera Baus

Pececito, pececito
¡qué bonito vas!,
estás mojadito
¿desde cuándo estás?

Me gusta mirarte
jugando en el río,
quisiera sacarte
debes tener frío.

Lindo pececito
quiero ser tu amigo,
del agua sacarte
y luego llevarte
para hacerte mío.

Darte mis juguetes,
darte mi triciclo;
llevarte a mi casa
que juegues conmigo.

Tomado de Rivera Baus, V. (2011). *Antología Poética, Madre Selva*. Quito: Grupo Editorial Amaranta.

Virginia Rivera Baus (1931). Escritora ecuatoriana, radicada en Quito desde 1949. Con el poema "Huarmicunaca" obtuvo el Primer Premio Nacional de Poesía en 1987, organizado por el Frente Democrático de la Mujer, con el auspicio del Municipio de Quito y la CCE.

Caperucita Roja

Gianni Rodari

—Érase una vez una niña que se llamaba Caperucita Amarilla.

—¡No, Roja!

—¡Ah!, sí, Caperucita Roja. Su mamá la llamó y le dijo: "Escucha Caperucita Verde..."

—¡Que no, Roja!

—¡Ah!, sí, Roja. "Ve a casa de tía Diomira a llevarle esta piel de patata."

—No: "Ve a casa de la abuelita a llevarle este pastel."

—Bien. La niña se fue al bosque y se encontró a una jirafa.

—¡Qué lío! Se encontró al lobo, no a una jirafa.

—Y el lobo le preguntó: "¿Cuánto son seis por ocho?"

—¡Qué va! El lobo le preguntó: "¿Adónde vas?"

—Tienes razón. Y Caperucita Negra respondió...

—¡Era Caperucita Roja, Roja, Roja!

—Sí y respondió: "Voy al mercado a comprar salsa de tomate."
—¡Qué va!: "Voy a casa de la abuelita, que está enferma, pero no recuerdo el camino."

—Exacto. Y el caballo dijo...

—¿Qué caballo? Era un lobo.

—Seguro. Y dijo: "Toma el tranvía número setenta y cinco, baja en la plaza de la Catedral, tuerce a la derecha, y encontrarás tres peldaños y una moneda en el suelo; deja los tres peldaños, recoge la moneda y cómprate un chicle."

—Tú no sabes contar cuentos en absoluto, abuelo. Los enredas todos. Pero no importa, ¿me compras un chicle?

—Bueno: toma la moneda.
Y el abuelo siguió leyendo el periódico.

Tomado de https://bit.ly/2A5H8v1 (24/01/2018)

Gianni Rodari (1920-1980). Escritor italiano. Por sus cuentos infantiles, llenos de humor, fantasía e imaginación, ganó el Premio Hans Christian Andersen.

Le he puesto una rosa

Juan Ramón Jiménez

Le he puesto una rosa fresca
a la flauta melancólica;
cuando cante, cantará
con música y con aroma.

Tendrá una voz de mujer
vacilante, arrulladora,
plata con llanto y sonrisa,
miel de mirada y de boca.

—Y será cual si unos finos
dedos jugasen con sombra
por los leves agujeros
de la caña melodiosa.

¡Tonada que no sé yo
oída una vez en la fronda;
tonada que fui a coger
que huía entre las hojas!

Para ver si no se iba
la engañé con una rosa:
cuando llore, llorará
con música y con aroma.

Tomado de https://bit.ly/2EoR4fX (30/01/2018)

Juan Ramón Jiménez (1881-1958). Poeta español que recibió el Premio Nobel de Literatura en 1956. Autor de *Platero y yo* y *Diario de un poeta recién casado*.

El Reino del Revés

María Elena Walsh

Me dijeron que en el Reino del Revés
nada el pájaro y vuela el pez,
que los gatos no hacen *miau* y dicen *yes*
porque estudian mucho inglés.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés,
vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Me dijeron que en el reino del revés
nadie baila con los pies,
que un ladrón es vigilante y otro es juez
y que dos y dos son tres.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés,
vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Me dijeron que en el reino del revés
cabe un oso en una nuez,
que usan barbas y bigotes los bebés
y que un año dura un mes.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés,
vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Me dijeron que en el reino del revés
hay un perro pekinés,
que se cae para arriba y una vez
no pudo bajar después.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés,
vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Me dijeron que en el reino del revés
un señor llamado Andrés
tiene 1 530 chimpancés
que si miras no los ves.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés,
vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Me dijeron que en el reino del revés
una araña y un ciempiés
van montados al palacio del Marqués
en caballos de ajedrez.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés,
vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Tomado de https://bit.ly/2uNoMsE (21/01/2018)

María Elena Walsh (1930-2011). Poeta y compositora argentina que renovó el modo de abordar la literatura infantil en lengua castellana, despojándola de un propósito didáctico. Algunas de sus obras son *Baladas con Ángel*, *Hecho a mano*, *Tutú Marambá*, *El reino del revés*, *Zoo loco*, entre otras.

El espejo mágico

María Eugenia Paz y Miño

Había una vez un mono que cada día se veía al espejo. "Espejito, espejito" —le decía—, ¿quién es el más mono entre los monos?". "Eres tú, mi rey", respondía aburrido el espejo, porque estaba harto de que siempre le preguntara lo mismo. Así es que un día el espejo decidió no hablar más, y como el mono pensó que estaba dañado, lo guardó en el sótano y lo olvidó.

Pasó el tiempo, hasta que un viajero tocó a la puerta y le pidió que lo dejara guarecerse allí hasta el otro día. Se había perdido y no encontraba el camino de vuelta a casa, debido a la niebla espesa de esa noche. El mono aceptó y le hizo un lugar en el sótano, en donde había varios objetos, como mesas sin patas, sartenes sin mango, cajas despintadas y más cosas que el mono no utilizaba.

El viajero no podía dormir y se puso a arreglar los objetos hasta que vio el espejo. "Límpiame el polvo y te mostraré el camino de regreso a tu hogar, pues conozco el mundo entero", habló el espejo. El viajero así lo hizo y preguntó: "Espejito, espejito, ¿cuál es el camino de regreso a casa?" Y el espejo le mostró el sendero adecuado.

Al día siguiente, cuando el mono supo lo ocurrido, se despidió del viajero dándole las gracias por los arreglos y corrió en busca del espejo. "Espejito, espejito —le dijo—, ¿dónde está el tesoro más grande del mundo?".

En el espejo se reflejó el corazón del mono y este entendió que no era importante ser el más mono entre los monos, sino ayudar a los demás, agradecer y amar.

María Eugenia Paz y Miño (1959). Escritora, ensayista y antropóloga ecuatoriana. Entre otras obras ha publicado *Siempre nunca*, *Golpe a golpe*, *El uso de la nada*, *Tras la niebla*, *Chateando con la luna y El mal ejemplo y otras vainas*.

Se ha rasgado el vestido

Adela Basch

Se ha rasgado el vestido
que cubría mi muñeca.
Ella ya no tiene abrigo
y temo que enferme y muera.

José piensa un momento
y su rostro se ilumina.
Ha tenido un pensamiento
que a la tristeza hará trizas.

Es un problema importante,
es muy grave y es muy serio.
Pero aguárdame un instante,
pues yo ya tengo el remedio.

La niña aún está triste,
pero sonríe por dentro.
Por suerte el abuelo existe;
¡y hablar con él es tan bueno!

Toma, pequeña, este abrigo
y pónselo a tu muñeca,
para que no sufra frío
y su salud sea perfecta.

La niña ya está contenta:
su muñeca se ha salvado.
Tiene nueva vestimenta,
¡la que su abuelo le ha dado!

Ahora, mi Merceditas,
con tu muñeca vestida,
atenderé a mis visitas
ya que ha vuelto tu sonrisa.

La niña corre dichosa,
a continuar con sus juegos.
Y se la ve más hermosa:
se han disipado sus miedos.

Tomado de Basch, A. (2013). *Conoce a José de San Martín*. Quito: Alfaguara.

Adela Basch (1946). Escritora argentina de cuentos, poesía, novela y teatro infantil. Muchas de sus obras se han puesto en escena. Tuvo una mención en el Premio Nacional de Literatura Infantil, en 1995.

El zorro glotón

Nandita Ramesh

Un buen día, un zorro encontró una cesta de comida que unos granjeros habían dejado en el hueco de un árbol. Haciéndose tan pequeño como pudo, pasó por el estrecho agujero para que los demás animales no le vieran zampándose aquel rico banquete.

El zorro comió, comió, comió… y comió todavía un poco más. ¡No había comido tanto en toda su vida! Pero cuando terminó todo y quiso salir del árbol, no pudo moverse ni un centímetro. ¡Se había vuelto demasiado gordo para salir por el hueco! Pero el zorro glotón no cayó en la cuenta de que había comido demasiado y pensó que el árbol se había hecho más pequeño. Asomó la cabeza por el agujero y gritó:

—¡Socorrooo! ¡Socorrooo! Sacadme de esta horrible trampa.
En ese mismo momento, una comadreja pasó por allí y, al verla, el zorro exclamó:

—Oye, comadreja, ayúdame a salir. El árbol está encogiendo y me está aplastando.

—A mí no me lo parece —rió la pequeña comadreja. El árbol es igual de grande que cuando lo he visto esta mañana. Quizá tú hayas engordado.
—¡No digas tonterías y sácame de aquí! —le chilló el zorro. Me muero, en serio. A esto la comadreja replicó:

—Lo tienes bien merecido por comer demasiado. Lo malo es que tienes los ojos más grandes que el estómago. Tendrás que quedarte ahí hasta que adelgaces… y entonces podrás salir. Así aprenderás a no ser tan glotón.

El pobre zorro tuvo que quedarse dos días y dos noches en su triste encierro. ¡Nunca jamás volvería a comer tanto!

Tomado de https://bit.ly/2O3E6Kx (24/01/2018)

Nandita Ramesh. Escritora de cuentos infantiles. Autora de *El hombre de jengibre*, *El tesoro de los cuentos clásicos*, entre otros.

Aquel hombre...

Jairo Aníbal Niño

Aquel hombre creía que todo se vendía y que todo se compraba.

Un día su esposa le dio un hijo. El hombre esperó con impaciencia a que el tiempo le diera al niño la capacidad de pedirle muchas cosas, y a él la satisfacción de enseñarle a negociar todos y cada uno de sus antojos.

Llegado el momento, el hombre lo invitó a que le presentara la lista de solicitudes. El niño pidió el telón de los atardeceres, la clave de sol, un aerolito, las cosquillas que sintieron en la boca del estómago los astronautas que descendieron por primera vez en las praderas de la luna, el bosque de los abrazos, un curso de idiomas para saber qué dice el baile de las colas de los perros, las lenguas de agua que murmuran en los troncos de los árboles, las palabras fosforescentes que cantan en los ojos de los gatos, la corriente eléctrica generada por los besos, un ratón de computador que le enseñe a evitar las ratoneras de las respuestas y que en cambio lo conduzca siempre al queso de las preguntas, y un poco del sonido del mar con la posibilidad de colocarlo en el interior de una concha de caracol. El hombre no supo qué hacer porque esas cosas no las vendían en ninguna parte.

Su mujer, entonces, llevó a su hijo de la mano al almacén de la infancia.

Tomado de https://bit.ly/2uzLIMQ (04/07/2018)

Jairo Aníbal Niño (1941-2010). Escritor colombiano. Dedicó gran parte de su obra a la literatura infantil y juvenil.

¿Cómo se dibuja un payaso?

Gloria Fuertes

Melena de pelo tieso,
por travieso.
Una pelota de ping pong es la nariz,
y una sonrisa desdentada
de feliz.

Las orejas despegadas
—como alas—.
Las botas,
grandes y rotas,
y en la punta del sombrero
un pompón de terciopelo.

Pantalón corto,
chaqueta larga
y un lazo como una hélice
de corbata.

Lleva llenos los bolsillos
de chistes y chascarrillos.

Además de payaso,
es músico y poeta,
después de decir versos
toca la trompeta.

Ya es tu amigo
el importante Señor Payaso
(se pondrá triste
si no le haces caso).

Tomado de https://bit.ly/2uS1j9N (30/01/2018)

Gloria Fuertes (1917-1998). Escritora española. De su obra se destacan los libros *Poesía ignorada*, 1950; *Aconsejo beber hilo*, 1954 y *Poeta de guardia*, 1980.

Caricia

Gabriela Mistral

Madre, madre, tú me besas,
pero yo te beso más,
y el enjambre de mis besos
no te deja ni mirar...

Si la abeja se entra al lirio,
no se siente su aletear.
Cuando escondes a tu hijito
ni se le oye respirar...

Yo te miro, yo te miro
sin cansarme de mirar,
y qué lindo niño veo
a tus ojos asomar...

El estanque copia todo
lo que tú mirando estás;
pero tú en las niñas tienes
a tu hijo y nada más.

Los ojitos que me diste
me los tengo de gastar
en seguirte por los valles,
por el cielo y por el mar...

Tomado de https://goo.gl/7fW4Wr (03/07/2018)

Gabriela Mistral (1889-1957). Pseudónimo literario de Lucila Godoy Alcayaga. Destacada poetisa, docente y diplomática chilena. Ganó el Premio Nobel de Literatura en 1945.

www.educacion.gob.ec

@MinisterioEducacionEcuador @Educacion_EC

Ministerio de Educación

República del Ecuador